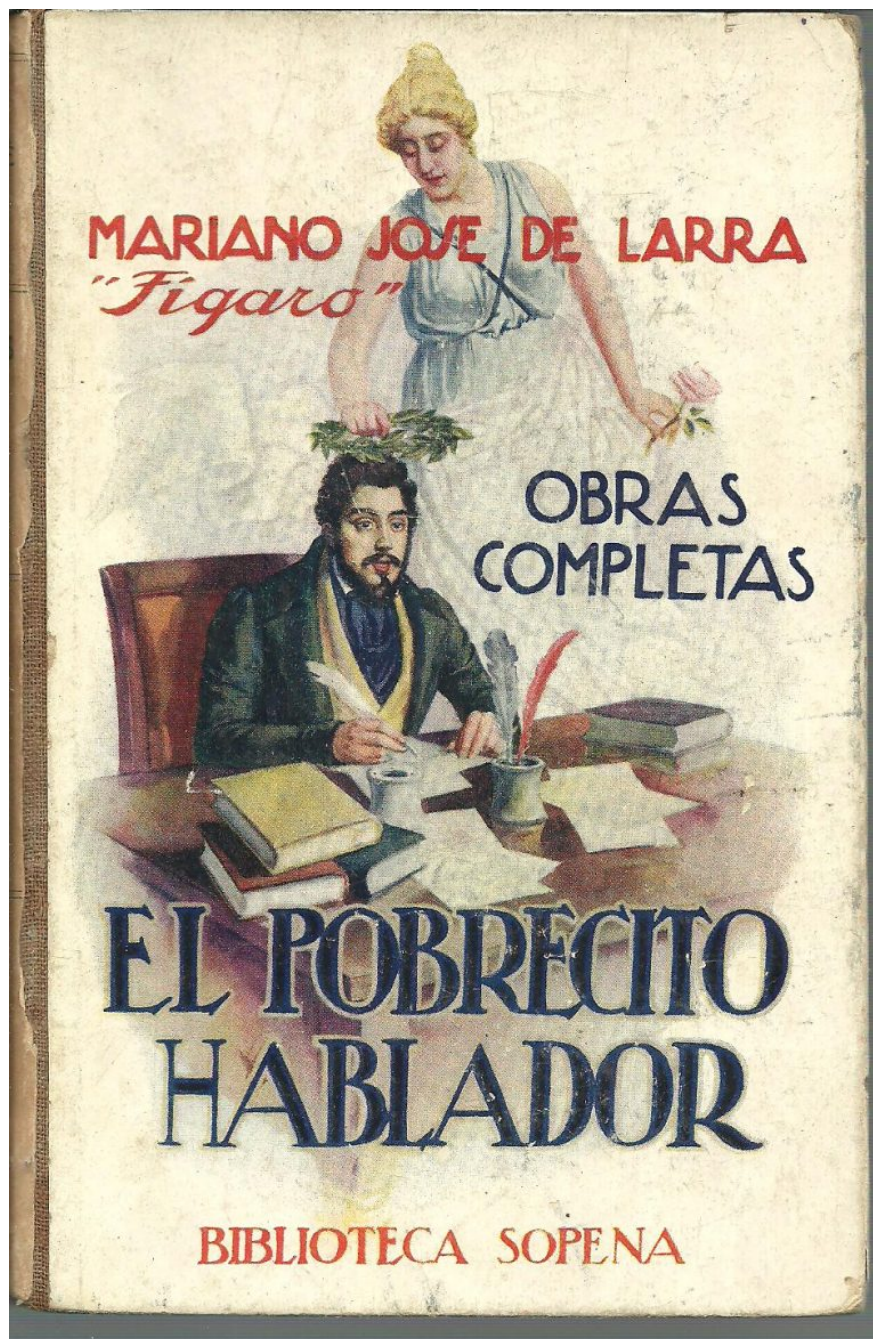


UN PEQUEÑO ENSAYO DE SABIDURÍA. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 octubre 24, 2020 📁 Entre clásicos

Domingo, 25 de octubre de 2020



Fue el escritor e intelectual Mariano José de Larra (1809-1837) quien con veintisiete años le fue suficiente para seguir viviendo en un país cafre y salvaje como lo era y, por desgracia aún es, España. *El pobrecito hablador*, título de una revista impulsada por el propio Larra, pero también seudónimo con el que era conocido, decidió que aquella comedia ya era suficiente. La imposibilidad de reconciliarse con su amante Dolores Armijo, pero sobre todo el clima social y político hicieron que un disparo de pistola, unas

semanas antes de alcanzar los 28 años, pusiera punto y final a toda aquella angustia existencial. Más citado que leído, no es menos cierto que algunas de sus frases han quedado en el imaginario colectivo ibérico como verdaderos arquetipos y, así, el «*es más fácil negar las cosas que enterarse de ellas*» sirve de aquello más para los actuales tiempos pandémicos y distópicos. Pero también para otras realidades como, por ejemplo, lo que fue «*El Procés*» y del que escribiremos, en los próximos días, cuando se cumplirán los tres años de, pongan, la definición que más le plazca. A cuando más grotesca y esperpéntica mejor y más exacta.

Otra realidad que también se ha negado, como consecuencia de la instalación en un diagnóstico espiritual que bien podríamos calificar de nihilista y en una sociedad de naturaleza posreligiosa, son los famosos «*Siete pecados capitales*», un listado de vicios que nos lleva a una tradición cultural arrancada ya por Gregorio «el Magno» (Ca 540-604) y que ha tenido grandes momentos como el tratamiento literario que hizo Dante Alighieri (1265 a 1321) en *La Divina Comedia*. Es evidente que en una sociedad laica, esta temática de los pecados capitales se ha ido endulzando e, incluso, hay quien piensa que no es para tanto y estos vicios no dejan de constatar nuestra imperfección y tara humanas. Pero los pecados capitales, ciertamente, revelan algo más.

Quizás sea por eso que con gran acierto, la extraordinaria Editorial Fragmenta que dirige Ignasi Moreta, especializada en temáticas de literatura religiosa y espiritual, haya publicado una serie de siete pequeños ensayos dedicados cada uno de ellos a uno de los siete pecados. Cada uno de estos ensayos breves y de lectura de tarde han sido realizados por jóvenes ensayistas y de los que escribiremos, en las próximas semanas, para cada uno de ellos una aproximación en forma de reseña. El primero de los pecados que hemos elegido ha sido el de la «la ira» que ha sido escrito por Raül Garrigasait (Solsona, 1979), un escritor y helenista que ya nos ha legado otros maravillosos ensayos, novelas y traducciones.



No es de extrañar que un helenista como Garrigasait haya escogido la ira porque ésta intrínsecamente va ligada a uno de los textos fundamentales de Occidente como es *La Ilíada* (VIIIa.C) atribuida a Homero. No en vano, una de las grandes referencias de la filosofía contemporánea germana como lo es el filósofo de Karlsruhe, Peter Sloterdijk (1947) en su ensayo *Ira y Tiempo* ya habló de la importancia fundacional de la palabra «ira» en aparecer en el verso introductorio de *La Ilíada*: «*La ira canta, oh diosa, del Pélida Aquiles*». Es ésta una traducción proveniente de cómo aparece este verso inicial en la edición castellana de la editorial Siruela del ensayo de Sloterdijk. Pero no vamos a decir nada de traducciones, porque quien más sabe y puede decir es el propio Garrigasait en ser él mismo traductor de Sloterdijk y estar al frente del bellissimo proyecto Bernat Metge Universal donde su primer volumen es *La Ilíada* en una traducción

catalana de Pau Sabaté y que opta por el verso con la siguiente construcción: «*La ira, canta, deessa, la ira funesta d'Aquil·les*» («la ira, canta, diosa, la ira funesta de Aquiles»). Algo, sin embargo, parece claro: la ira nos conduce al origen de la tradición europea.

Quizás llevado por el *pathos* de la palabra ira me haya decidido a iniciar estas reseñas sobre los pecados capitales con éste de la ira, y quizás también debido a que Garrigasait es el único de los autores al que conozco personalmente.

Garrigasait urde un inteligente ensayo donde pasa por algunos lugares referenciales del tratamiento y acercamiento de la ira. Aparte de *La Ilíada* y del libro citado de Sloterdijk, también nos habla «*De la ira*» de Lucio Anneo Séneca, del conocido poema latino medieval del *Dies Irae* atribuido a Tomás de Celano, de *Las Euménides* de Esquilo, del *Rey Lear* de Shakespeare, e incluso de aquella danza urbana conocida como «*krump*».

Con estas referencias a la cultura clásica, Garrigasait muestra cómo, en absoluto, debemos menospreciar la ira ya que «*a diferencia de los vicios secretos, la ira es una manifestación palmaria de la pérdida del autodomínio, y desde el descubrimiento de la ética vertical perderse a uno mismo es lo peor que le puede pasar a cualquiera que aspire a la sabiduría*». Y cierto es que vivimos tiempos donde la ira parece dominarnos a mansalva. Yo mismo he de reconocer como, en más de un momento, la escritura de la sección «*Entre clásicos*» ha sido dominada por este vicio que de otro modo no está desvinculado de la razón o de la justicia. Garrigasait apunta a una «lista abreviada de remedios contra la ira», pero de todos ellos nos quedamos con esta joya: «*tenemos que pensar también en el prestigio del perdón y la clemencia; ofenderse es cosa de débiles, retirarse de la ira es actuar como un vencedor* ».

Leer el texto del escritor solsonense, no es leer un texto más en el transcurso de una de estas tardes otoñales, sino es una invitación a mirar en el fondo de uno mismo y a darnos cuenta cuantas y tantas veces somos prisioneros de la ira. Un vicio que, acertadamente, el autor nos recuerda su vínculo con la lengua occitana y con el catalán medieval como sinónimos de tristeza, abatimiento y depresión. Quizás sea por eso que estemos tan airados. Porque somos prisioneros de una tristeza infinita y de la que, posiblemente, no conozcamos ni tan siquiera su causa.

Es por ello que sumergirse en los pecados capitales, como éste de la ira, supone también una implícita invitación a llevar a cabo aquella máxima que estaba en el frontón de las paredes del del Santuario de Delfos: «*Conócete a ti mismo*» (*γνώθι σεαυτόν, Gnothi seautón*), también vinculada con el número 7 de la mano de los Siete Sabios. Es posible que Garrigasait, sin pretenderlo y sin saberlo, nos haya legado un extraordinario pequeño ensayo de sabiduría.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol 67638017

*UN PETIT ASSAIG DE SAVIESA**Diumenge, 25 d'octubre de 2020*

Va ser l'escriptor i intel·lectual Mariano José de Larra (1809-1837) qui amb vint-i-set anys en va tenir prou de seguir vivint en un país cafre i salvatge com ho era i, per desgràcia encara és, Espanya. *El pobrecito hablador*, títol d'una revista impulsada pel propi Larra, però també pseudònim amb el que era conegut, va decidir que aquella comèdia ja era suficient. La impossibilitat de reconciliar-se amb la seva amant Dolores Armijo, però sobretot el clima social i polític van fer que un tret de pistola, unes setmanes abans d'arribar als 28 anys, posés punt i final a tota aquella angoixa existencial. Més citat que llegit, no és menys cert que algunes de les seves frases han quedat en l'imaginari col·lectiu ibèric com a veritables arquetips i, així, el «*es más fácil negar la cosas que enterarse de ellas*» serveix d'allò més per als actuals temps pandèmics i distòpics. Però també per altres realitats com, per exemple, el que va ser el Procés i del que n'escriurem, en els propers dies, quan es compliran els tres anys de, poseu-hi, la definició que més us plagui. A quan més grotesca i esperpèntica millor i més exacta.

Una altra realitat que també s'ha negat, com a conseqüència de la instal·lació en un diagnòstic espiritual que bé podríem qualificar de nihilista i en una societat de naturalesa postreligiosa, són els famosos «Set pecats capitals», un llistat de vicis que ens porta a una tradició cultural arrencada ja per Gregori «el Gran» (Ca 540-604) i que ha tingut grans moments com ara el tractament literari que en va fer Dante Alighieri (1265-1321) a *La Divina Comèdia*. És evident que en una societat laica, aquesta temàtica dels pecats capitals s'ha anat endolcint i, fins i tot, hi ha qui pensa que no n'hi ha per tant i aquests vicis no deixen de constatar la nostra imperfecció i tara humanes. Però els pecats capitals, certament, revelen alguna cosa més.

Potser sigui per això que amb gran encert, l'extraordinària Editorial Fragmenta que dirigeix Ignasi Moreta, especialitzada en temàtiques de literatura religiosa i espiritual, hagi publicat una sèrie de set petits assaigs dedicats cadascun d'ells a un dels set pecats. Cadascun d'aquests assaigs breus i de lectura de tarda han estat realitzats per joves assagistes i dels quals en realitzarem, en les properes setmanes, a cadascun d'ells una aproximació en forma de ressenya. El primer dels pecats que hem escollit ha estat el de la «la ira» que ha estat escrit per Raül Garrigasait (Solsona, 1979), un escriptor i hel·lenista que ja ens ha llegat altres meravellosos assaigs, novel·les i traduccions.

No és gens estrany que un hel·lenista com Garrigasait hagi escollit la ira perquè aquesta va intrínsecament lligada a un dels textos fonamentals d'Occident com és *La Ilíada* (VIIIa.C) atribuïda a Homer. No pas en va, una de les grans referències de la filosofia contemporània germànica com ho és el filòsof de Karlsruhe Peter Sloterdijk (1947) en el seu assaig *Ira i Temps* ja va parlar de la importància fundacional de la paraula «ira» en aparèixer al vers introductor de *La Ilíada*: «*La ira canta, oh deessa, del Pelida Aquil·les*». És aquesta una traducció pròpia i provinent de com apareix aquest vers inicial a l'edició castellana de l'editorial Siruela de l'assaig d'Sloterdijk. Però no direm res de traduccions, perquè qui més en sap i pot dir és el mateix Garrigasait en ser ell mateix traductor d'Sloterdijk i estar al capdavant del bellíssim projecte Bernat Metge Universal on el seu primer volum és *La Ilíada* en una traducció de Pau Sabaté i que opta pel vers amb la següent construcció: «*La ira, canta, deessa, la ira funesta d'Aquil·les*». Una cosa, però, sembla clara: la ira ens porta a l'origen de la tradició europea.

Potser emportat pel *pathos* del mot ira hagi decidit iniciar aquestes ressenyes sobre els pecats capitals amb aquest de la ira, i potser també pel fet que Garrigasait és l'únic dels autors a qui conec personalment.

Garrigasait ordeix un intel·ligent assaig on passa per alguns llocs referencials del tractament i acostament de la ira. A part de *La Ilíada* i del llibre citat d'Sloterdijk, també ens parla «*De la ira*» de Luci Anneu Sèneca, del conegut poema llatí medieval del *Dies Irae* atribuït a Tomàs de Celano, de *Les Eumènides* d'Èsquil, del *Rei Lear* de Shakespeare, però fins i tot d'aquella dansa urbana coneguda com «*krump*».

Amb aquestes referències a la cultura clàssica, Garrigasait mostra com en absolut, hem de menystenir la ira ja que «*a diferència dels vicis secrets, la ira és una manifestació palmària de la pèrdua de l'autodomini,*

i d'ençà del descobriment de l'ètica vertical perdre's a un mateix és el pitjor que li pot passar a qualsevol que aspiri a la saviesa». I cert es que vivim temps on la ira sembla dominar-nos a mansalva. Jo mateix he de reconèixer com, en més d'un moment, l'escriptura de la secció «Entre clàssics» ha estat dominada per aquest vici que, altrament, no està desvinculat de la raó o de la justícia. Garrigasait apunta una «llista abreujada de remeis contra la ira», però de tots ells ens quedem amb aquesta joia: «hem de pensar també en el prestigi del perdó i la clemència; ofendre's és cosa de febles, retirar-se de la ira és actuar com un vencedor».

Llegir el text de l'escriptor solsoní, no és llegir un text més en el transcurs d'una d'aquestes tardes tardorenques, sinó és una invitació a mirar en el fons d'un mateix i a adonar-nos quantes i tantes vegades som presoners de la ira. Un vici que, encertadament, l'autor ens recorda el seu lligam amb la llengua occitana i amb el català medieval com a sinònims de tristesa, abatiment i depressió. Potser sigui per això que estiguem tan irats. Perquè som presoners d'una tristesa infinita i de la que, possiblement, no en coneguem ni tan sols la causa.

És per això que immersir-se en els pecats capitals, com aquest de la ira, suposa també una implícita invitació a portar a terme aquella màxima que hi havia en el frontó de les parets del del Santuari de Delfos: «Coneix-te a tu mateix» (γνώθι σεαυτόν, *gnôthi seautón*), també vinculada amb el número 7 de la mà dels Set Savis. És possible que Garrigasait, sense pretendre-ho i sense saber-ho, ens hagi llegat un extraordinari petit assaig de saviesa.